

Germán Basso

UNLP

gfbasso@yahoo.com.ar

Unidos y separados.

La configuración de un peronismo renovador
en la década del '80.

El contexto de la revista: la transición democrática

Como es sabido, el final del Proceso de Reorganización Nacional en 1983 fue el inicio de un nuevo ciclo en la política argentina. Conjuntamente con la instauración de la democracia como sistema de gobierno, se generó un nuevo consenso en torno a la necesidad de preservar el estado de derecho respetando los Derechos Humanos que la dictadura había violado sistemáticamente. Este “nuevo tiempo político”¹ marcó un quiebre no sólo respecto a los años oscuros del Proceso, sino también respecto a los agitados años ‘70, donde la violencia era aceptada como un instrumento de la política por gran parte de sus actores. Una de las figuras que logra un notable protagonismo en este nuevo panorama es Alfonsín, quien en poco tiempo conseguirá erigirse como el líder de un radicalismo renovado. Con un discurso alejado de la moderación que había mantenido el anterior presidente de la UCR, Ricardo Balbín, en tiempos de la Multipartidaria², Alfonsín enfatizó durante la campaña presidencial el antagonismo entre autoritarismo y democracia, reivindicando sin ambigüedades las instituciones republicanas³. Las innovaciones en el discurso que pone en práctica el alfonsinismo le permitirán *aggiornar* la imagen de la UCR, obteniendo un resonante triunfo en las

¹ Gabriel Vomaro, “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en Alfredo Pucciarelli (coord.) *Los años de Alfonsín*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

² César Tcach, “Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)” en Silvia Dutrénit (Coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996 p. 59.

³ Marcos Novaro, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhesa, Buenos Aires, 2006, p. 137.

elecciones presidenciales de octubre de 1983 sobre un peronismo que nunca antes había perdido en comicios libres y sin proscripción.

Si en el radicalismo el triunfo alfonsinista marca el rumbo a seguir para el resto de sus partidarios, en el peronismo el panorama se presenta un tanto más caótico. Los siete años de dictadura no habían transcurrido sin afectar el multipolar movimiento peronista. Tanto la extrema derecha, encarnada en la Alianza Anticomunista Argentina, como la izquierda peronista de Montoneros y la Juventud Peronista, habían dejado de existir. La primera, producto de su innecesaria presencia una vez desplegados los aparatos represivos de las Fuerzas Armadas, y la segunda debido, justamente, al éxito de dichos aparatos. La burguesía nacional, nucleada en torno a José Gelbard, había sido desarticulada producto de las políticas económicas liberales de Alfredo Martínez de Hoz y Roberto Alemann. Sólo dos sectores habían logrado mantener su poder dentro del partido: la dirigencia sindical, y los caudillos en las distintas provincias y en las localidades del Gran Buenos Aires⁴. La injerencia de Lorenzo Miguel, titular de las 62 Organizaciones Peronistas, en la definición de la fórmula presidencial Luder-Bittel con la que el peronismo se presentó en las elecciones de 1983 mostraba la fuerte presencia de la dirigencia sindical dentro del Partido Justicialista. También fue decisiva la intervención de Lorenzo Miguel en la candidatura de Herminio Iglesias para Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, quien será duramente castigado por la opinión pública tras resultar incendiado un cajón fúnebre con el escudo de la UCR durante su cierre de campaña. Esta imagen del cajón en llamas representó, para muchos de los allí presentes y para quienes vieron las imágenes por televisión o en los diarios, una clara expresión de retorno a un peronismo donde la violencia era moneda de cambio, y donde las virtudes democráticas tenían escaso valor.

El revés sufrido en la elección de 1983 por este peronismo con una marcada participación de su rama sindical iniciará un período de intensos cambios dentro de la conducción del partido⁵. La crisis de legitimidad que padecerá el miguelismo posibilitará la emergencia de nuevas voces dentro del PJ, integradas fundamentalmente por una mayoría de gobernadores peronistas recientemente electos y por figuras destacadas dentro del peronismo que habían sido marginadas por la conducción del

⁴ Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Ariel, Buenos Aires, 2006, pág. 84-85.

⁵ Ricardo Gutiérrez, "Descindicalización y cambio organizativo del peronismo", XXI Congreso de la *Latin American Studies Association*, Chicago, 1998.

partido, como era el caso de Antonio Cafiero⁶. Este nuevo agrupamiento tomará el nombre de Renovación Peronista y propondrá un cambio tanto en la cúpula dirigencial como en la ideología y las prácticas del partido, en sintonía con la renovación que el alfonsinismo había impulsado en el radicalismo.

En este contexto, la revista *Unidos*, editada durante la presidencia de Alfonsín por un grupo de políticos e intelectuales peronistas, intervino en las discusiones en torno a este proyecto de renovación del peronismo. Si bien en términos políticos sus miembros se mantuvieron cercanos a las propuestas de renovación partidaria del cafierismo⁷, la independencia política y la heterogeneidad de visiones reunidas en la revista le permitirán desarrollar un espacio propio en sus publicaciones. Nuestro interés en este trabajo se centra en explorar ese nuevo espacio simbólico de un peronismo renovador que *Unidos* proyecta para responder a la nueva agenda política instaurada con la apertura democrática. Valores como la democracia, los Derechos Humanos, el diálogo, se vuelven centrales, dejando en el pasado la violencia en el ámbito de la política. Para ello, este imaginario renovador de *Unidos* revisa la tradición, la memoria y la historia del peronismo, reconfigura el perfil de Perón, e instaura alianzas y disidencias con otros sectores del movimiento. Las preguntas que intentaremos responder en este trabajo apuntan al modo en el cual *Unidos* construye una particular tradición dentro del peronismo, funcional a las necesidades del nuevo clima democrático de la década del '80. Al reivindicarse como *peronistas renovadores* ¿qué elementos del peronismo rescatan y cuales desechan? ¿De qué forma consiguen integrar esos elementos en un relato que logre coherencia y resulte útil para la nueva coyuntura política?

Como puede apreciarse, este tipo de trabajo se encuentra en sintonía con una de las perspectivas del campo de estudios de la historia reciente, denominado *historia de la memoria*. Quienes escriben en la revista participaron de la política de los 70, y, al tiempo que analizan sus experiencias políticas reconstruyendo “su” versión de la historia, debaten con otras perspectivas, buscando legitimar su intervención en la política de los '80. Esto, no obstante, no impide pensar que esta narración sea constantemente reelaborada al calor de las experiencias posteriores, o, citando a Enzo Traverso: ‘La memoria es una construcción, está siempre filtrada por los conocimientos

⁶ Norberto Ivancich, “La larga marcha: de la institucionalización del PJ, hasta la instauración del menemismo”, en www.croquetadigital.com.ar

⁷ Carlos Altamirano, “‘La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista”, en Marcos Novaro y Vicente Palermo (Comps.), *La historia reciente*, Edhesa, Buenos Aires, 2004, p.70-72.

posteriormente adquiridos, por la reflexión que sigue al acontecimiento, o por otras experiencias que se superponen a la primera y modifican el recuerdo⁸. Esta idea es particularmente útil para pensar los trabajos que la revista realiza sobre los '70 y que implican una reconfiguración de la identidad peronista desde la nueva coyuntura de los '80. También es válido destacar, como lo hacen Marina Franco y Florencia Levín, que las memorias de los actores sociales se encuentran disputando espacios para legitimarse, y por lo tanto se hayan en estado de conflicto unas con otras⁹. Si bien en este trabajo no nos encargaremos en profundidad de analizar las disputas entre las narrativas propuestas por *Unidos* y las que producen otros actores sociales (como pueden ser las pertenecientes al sindicalismo ortodoxo o al propio Alfonsín), es evidente que éstas se encuentran luchando por alcanzar una legitimidad que resulta mutuamente excluyente.

La edición de la revista

La revista *Unidos* verá la luz a comienzos de 1983. Si inicialmente la idea de la revista era realizar ediciones bimensuales, las dificultades para cumplir con esos plazos llevarán a editar un promedio de 3 números por año. Su existencia acompañará el proceso de renovación del peronismo, y perecerá junto a éste cuando el menemismo se vuelva hegemónico dentro del PJ. Los referentes de la publicación serán, en orden de importancia, Carlos “Chacho” Álvarez, Mario Wainfeld, Norberto Ivancich, Arturo Armada, Vicente Palermo, Horacio Gonzales, Felipe Solá, Oscar Landi y Claudio Lozano, entre otros.

El grupo *Unidos* no se acercará al peronismo renovador para apoyar simplemente un cambio de autoridades dentro del partido. Su proyecto tendrá como eje central aggiornar al peronismo al nuevo contexto político e ideológico de los '80, realizando una operación en dos sentidos: por un lado resignificando elementos del peronismo depurándolo de las aristas más criticadas por el grupo, y, por el otro lado, resaltando los puntos considerados claves para poder atravesar la transición a la democracia sin caer en lo que consideran una partidocracia “boba”, sin contenidos

⁸ Enzo Traverso, “Historia y memoria”, en Marina Franco y Florencia Levín (Comps.), *Historia Reciente*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

⁹ Marina Franco y Florencia Levín, “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Marina Franco y Florencia Levín (Comps.), *Historia reciente*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

transformadores desde el punto de vista social. El elemento que con mayor fuerza se busca expulsar del peronismo es el de la violencia. La imagen de un peronismo plenamente democrático, que logre dirimir sus conflictos recurriendo a medios válidos del juego político, será una de los puntos más abordados por *Unidos*. Otra de las empresas impulsadas por la revista es la de ampliar los grupos sociales a los cuales apuntó históricamente el peronismo, buscando incluir a sectores con marcada presencia del antiperonismo, como lo fueron las clases medias. La idea de crear una revista que se encuentre a tono con las discusiones políticas, filosóficas y culturales de la época, dedicando números completos discusiones centradas en temas tales como modernidad/posmodernidad, son pruebas del tipo de público al cual se dirige la publicación.

En este trabajo nos centraremos en los siete primeros número de la revista. La elección de esta primera etapa de *Unidos* responde a los objetivos de este ensayo, ya que es en estos números donde esta publicación emprende de forma más acabada la definición de su lineamiento dentro de la tradición peronista. Es en esta primer etapa donde *Unidos* busca establecer una ideología que, si bien esté inscripta dentro del paraguas peronista, se diferencie claramente de otros sectores también reivindicados como peronistas.

Los cuatro ejes en los cuales me centraré a la hora de examinar la producción de la revista serán: Perón, Montoneros, la dirigencia política del peronismo y el sindicalismo peronista. Estos cuatro ejes se encuentran fuertemente entrelazados y resulta difícil, además de poco útil, realizar un análisis aislado de cada uno de ellos. Por razones de exposición los presento con títulos separados, salvo en el caso de la dirigencia peronista y el sindicalismo, debido a los constantes vínculos que unen a estos dos actores en los artículos de *Unidos*.

Perón

La revista *Unidos* es una revista de intelectuales y políticos autoreferenciados como peronistas. No obstante, la amplitud de vertientes que conviven debajo de este gran paraguas que es el peronismo, nos obliga a afinar la mirada sobre qué clase de peronismo los identifica, y una de las formas de hacer esto es prestando atención al modo en el cual reivindican la figura de Perón.

El segundo número de la revista nos permitirá avanzar en esta cuestión. Impreso en julio de 1983, en vísperas de las elecciones de octubre, esta edición comienza con el último discurso pronunciado en Plaza de Mayo por Perón, el 12 de junio de 1974. Al coincidir el mes de impresión de la revista con el año del fallecimiento de Perón, la elección de este discurso a modo de homenaje nos permite apreciar algunas cuestiones. Lo primero que se destaca es el tono conciliador que mantiene durante la mayor parte del discurso, con frases como ‘El gobierno del pueblo es manso y tolerante...’ o ‘No queremos que nadie nos tema; queremos, en cambio, que nos comprendan’. La segunda cuestión a destacar es a quiénes marca Perón como los responsables de la difícil situación que atraviesa su gobierno: los sindicalistas y empresarios irresponsables por no querer cumplir el pacto social, y “...los que tiran desde la derecha y los que tiran desde la izquierda.” Este discurso de Perón se encuentra en franca sintonía con la imagen que *Unidos* busca rescatar del líder del movimiento: la de un político comprometido con la democracia, actuando como mediador entre sectores difícilmente reconciliables y culpables, en muchos casos, de la inestabilidad de su gobierno.

Este discurso va acompañado, en el mismo número de la revista, de un artículo escrito por Carlos Álvarez¹⁰ en el cual ensaya un breve análisis de la tercera presidencia de Perón, en busca de claves que le permitan afrontar los problemas que se presentarán con el retorno de la democracia. Analiza la estrategia desplegada por Perón durante su presidencia y los roles jugados por los distintos sectores del movimiento, para comprender las razones del fracaso de las políticas desplegadas por el presidente.

Para dar cuenta del plan de Perón, Álvarez se centra en sus discursos. De ellos extrae las ideas de *democracia integrada* y *pacto social*, que considera medulares en las políticas del ex presidente, mostrando que Perón tenía en aquel entonces una estrategia concreta frente a la crisis de aquel momento. Su objetivo consistiría en el fortalecimiento tanto del Estado como de las organizaciones populares para combatir al capital monopólico internacional. Esta estrategia, según Álvarez, estaba siendo ejecutada con gran éxito ya que, al cabo de un año, se había logrado aumentar la participación de los salarios en el ingreso nacional y disminuir el desempleo, al tiempo que la inflación descendió, el excedente comercial aumentó notablemente, y creció la economía del país en su conjunto. Esta insistencia en la *democracia integrada* y en el

¹⁰ Carlos A. Álvarez, “El tercer gobierno de Perón”, revista *Unidos* N° 2, julio 1983.

pacto social permiten reinscribir la figura de Perón en la nueva revalorización de la democracia a la que *Unidos* adhiere.

La cita de los *discursos* de Perón en la revista sirve a *Unidos* para legitimar sus vínculos con el peronismo, terminando por convertirse en el recurso más destacado a lo largo de la publicación. Si bien es verdad que se mencionan ciertos éxitos de gestión, que suelen ser fundamentalmente económicos, éstos son enmarcados dentro de un proyecto ensamblado por *Unidos* esencialmente en base a la palabra de Perón, y relegando a un segundo plano otras facetas, como pueden ser sus prácticas políticas, de las cuales se hace escasa mención. Inclusive a la hora de destacar los motivos del fracaso de este proyecto, las causas se encuentran por fuera del mismo y de su implementación práctica, y son situadas en tres actores específicos: el sector empresarial, importantes sectores sindicales y la desviación guerrillera.

Montoneros

Para analizar el modo en el cual revisan la experiencia de los grupos armados ubicados a la izquierda dentro del peronismo, tomaré dos artículos, que, en buena medida, reflejan la posición que comparten el resto de los artículos de *Unidos* que tocan el tema.

El primer artículo del que haré mención es el de Álvarez, citado más arriba. Como había dicho antes, él destaca el rol activo que tuvo la organización Montoneros en el fracaso del proyecto impulsado por Perón. Según Álvarez, Montoneros no supo comprender las consecuencias beneficiosas de las políticas del Presidente, y esa incomprensión les impidió brindarles el apoyo necesario para que terminaran por alcanzar el éxito que hacia comienzos de 1974 ya estaban insinuando. A los grupos guerrilleros Álvarez los acusa de caer en un infantilismo revolucionario que los llevaba a desplegar una violencia excesiva al servicio de la provocación y la desestabilización del gobierno. Si bien la situación de Montoneros durante la tercer presidencia de Perón es abordado brevemente, queda clara la visión crítica que tiene el autor sobre las políticas desplegadas en aquel entonces por la organización, al culparla de ayudar en el naufragio de un proyecto que resultaría tanto beneficioso para el país en su conjunto como para la propia agrupación.

Otro de los artículos que intentará revisar críticamente la experiencia de Montoneros es uno escrito por Norberto Ivancich y Mario Wainfeld intitulado *El gobierno peronista 1973-1976: los montoneros*, y que aparecerá fragmentado en tres números de la revista¹¹. Como el mismo título lo indica, el eje del trabajo está puesto en el desempeño de la agrupación Montoneros en relación con el movimiento peronista.

En la primera parte del artículo se busca enmarcar la violencia de los grupos armados en los 60 y 70, tanto como un resultado de la situación política argentina post 55, como producto también de un fenómeno mundial, y del tercer mundo en particular.

La alternancia entre gobiernos de facto y gobiernos surgidos de elecciones con el peronismo proscrito, situaba a Montoneros dentro del conjunto de fuerzas que buscaban terminar con la opresión de las elites en connivencia con el capital extranjero. La de Montoneros era una de las tantas formas legítimas de encarar esa lucha. Pero esta situación presenta un quiebre que los autores delimitan con el frustrado arribo de Perón a Ezeiza el 20 de junio de 1973. Ese hecho marca un punto de inflexión en la política de Montoneros, que pasa de luchar junto al pueblo y contra sus enemigos, a enfrentarse con grupos de poder dentro del mismo movimiento popular peronista.

Para los autores, en la masacre de Ezeiza fueron los Montoneros quienes desataron el enfrentamiento con los organizadores del acto al querer ocupar violentamente los espacios cercanos al palco. Este intento de demostración de poder al interior del movimiento inaugurará una nueva etapa en la cual Montoneros situará a sus enemigos dentro del peronismo, en especial determinados líderes sindicales y figuras cercanas a Perón, y que culminará en el enfrentamiento con el propio Perón. Este giro dentro de la política de Montoneros fue producto, según Wainfeld e Ivancich, del erróneo entendimiento de la realidad política por parte de la conducción de la agrupación y de su desmedida voluntad de poder. Si la utilización de la violencia como medio para intervenir en la política había sido legítima hasta ese entonces, con el triunfo del FREJULI en 1973 el peronismo había accedido al poder democráticamente, y todo acto de violencia era ahora no sólo ilegítimo, sino también perjudicial para el nuevo gobierno. Montoneros, persiguiendo una política cuyo único objetivo era su propio crecimiento en pos de alcanzar el poder total, adoptó una “actitud apologética de la

¹¹ La primera parte del artículo aparece en el número 2 de Unidos, en julio de 1983. La segunda parte es presentada en el sexto número, en agosto de 1985, y en la siguiente entrega de Unidos, el doble número 7/8 de diciembre de 1985, aparece la tercer y última parte del trabajo.

violencia política, con el consiguiente desprecio por la utilización de otros medios”¹². Si bien la organización pudo utilizar el aparato de Estado para estimular el avance del proceso de liberación y de cambio, prefirió usarlo como campo de batalla, forzando un enfrentamiento con los sectores del movimiento peronista comprometidos con el gobierno.

Para Wainfeld e Ivancich, Perón, lejos de forzar esta salida, habría buscado integrar a Montoneros dentro del gobierno otorgándole una cuota importante de poder y permitiéndole ser el ala izquierda dentro del movimiento. El accionar de Perón habría sido diametralmente diferente al que tendrá su sucesora, María Estela Martínez, en relación a la guerrilla en general y a Montoneros en particular. Un ejemplo en este sentido es el de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Si bien aclaran que las acciones de la AAA contra grupos de izquierda ya habían comenzado durante la presidencia de Perón, sostienen que su accionar era mínimo en ese momento, y recién con su esposa al frente del ejecutivo se desatará el terror paraestatal comandado por López Rega, con un proyecto político diametralmente distinto al de su antecesor. De hecho Perón no había buscado dejar como sus sucesores en el poder a su mujer y a su ministro de bienestar, sino que esto habría sucedido debido a que justo en el momento de su muerte la puja de fuerzas de derecha y de izquierda dentro del gobierno favorecía circunstancialmente a los primeros. Inclusive el desfalleciente presidente habría intentado evitar esta sucesión, según estos autores, al proclamar “mi único heredero es el pueblo” en su último discurso público.

Otro punto destacado por Wainfeld e Ivancich es la separación entre la cúpula dirigente y las bases, al analizar las políticas elegidas por Montoneros durante el período 73-76. Como se ha dicho anteriormente, el intento de integrar a Montoneros dentro del gobierno impulsado por Perón no habría tenido éxito debido a la excesiva voluntad de poder, al uso desmedido de la violencia y al infantilismo revolucionario de la *conducción* de la organización. Gracias a la profundización de las prácticas verticalistas la cúpula dirigente de Montoneros aumentó su autonomía respecto de unas bases que, a medida que crecía el conflicto con el propio Perón, iban menguando en su adhesión a la organización. Sectores importantes de estas bases, disconformes con las políticas elegidas por sus dirigentes, decidieron romper con la organización, y en muchos casos surgieron nuevas agrupaciones como JP Lealtad, JUP lealtad y UES Leal. Al mismo

¹² Mario Wainfeld y Norberto Ivancich, “El gobierno peronista 1973/1976: los montoneros”, en revista Unidos N° 2, julio 1983, pág. 78.

tiempo, la conducción fue aumentando el perfil militar de la organización en detrimento de la política de masas, al punto tal que el retorno de Perón a Ezeiza resultó ser la última movilización masiva que logro efectuar la tendencia. La dura crítica a la conducción de Montoneros, no es entonces extensible a los militantes de base que acompañaron el proyecto. Si bien Wainfeld e Ivancich afirman que estos militantes no repudiaban la violencia como instrumento político, también sostienen que la gran mayoría nunca la practicó, y rescatan la voluntad de participación y el espíritu de sacrificio y solidaridad que caracterizó a ésta juventud, en contraste con el individualismo desmovilizante que domina en la década del '80.

Al momento de extraer las conclusiones sobre la experiencia montonera, Wainfeld e Ivancich no menguan en su tono crítico. El párrafo que cierra el último de los tres artículos aparecidos en la revista resulta esclarecedor:

...es imposible olvidar que [los montoneros] derramaron mucha sangre; que impulsaron a la muerte a militantes nobles, aunque ingenuos, y que sólo sirvió para crear un ejército no tan distinto al que asoló al país cuyo comandante -que desafió a Perón- se sentó a dialogar con Massera y hoy negocia con Herminio y Saadi.¹³

Como queda reflejado en las últimas palabras antes citadas, la crítica a Montoneros no involucra solamente la condena a la experiencia histórica y a las decisiones en aquel entonces tomadas, sino que esta operando sobre las reconfiguraciones del peronismo en la década del '80. La crítica a Montoneros acusa a quienes fueron sus dirigentes y que, con la vuelta a la democracia, pretenden reposicionarse dentro del peronismo. También a quienes, como Herminio y Saadi, los asisten en esa tarea.

La política interna del PJ

En los dos primeros números de *Unidos*, previos a la elecciones de 1983, la revista no aborda un análisis de la situación del Partido Justicialista. Apenas Armada hace un escaso comentario en el segundo número de julio de 1983¹⁴, donde destaca la

¹³ Mario Wainfeld y Norberto Ivancich, "El gobierno peronista 1973/1976: los montoneros (tercera parte)", revista *Unidos* N° 7/8, diciembre 1985, pág. 150.

¹⁴ Arturo Armada, "Crónica de los últimos 60 días", revista *Unidos* N° 2, julio 1983, pág. 20.

madurez y el orden en el cual es peronismo transita su reorganización, a partir del liderazgo de Lorenzo Miguel.

Luego de las elecciones de 1983, en las cuales el peronismo resulta sorprendentemente derrotado, el análisis sobre la dirigencia del PJ se volverá un eje central de la publicación. Los números subsiguientes tendrán un tono marcadamente crítico respecto del perfil que se estaba imponiendo dentro del partido, cuyo liderazgo había sido asumido por una dirigencia política burocrática¹⁵ con el apoyo de importantes sectores sindicales, entre los cuales se destacaban las 62 organizaciones peronistas. En este punto es necesaria establecer una distinción. Si bien quienes escriben en *Unidos* durante los números 3, 4 y 5 se encargarán de criticar a la conducción política del partido peronista, serán mucho más moderados a la hora de hablar de los dirigentes sindicales peronistas, cuestión que trataremos en el siguiente apartado del trabajo.

Durante estos casi 2 años que transcurren entre el 2º y el 6º número de la revista, el peronismo se encuentra en un período de reestructuración de fuerzas y de proyectos políticos. A primera vista pueden dirimirse dos bandos, “ortodoxos” y “renovadores”, aunque una mirada más atenta permite ver lo porosos que son ambos grupos y la heterogeneidad reunida bajo estas denominaciones. En este contexto, estos números de *Unidos* proponen una profunda renovación dentro del peronismo, aportando propuestas que oxigenen las discusiones dentro del grupo renovador, con el cual poseen mayor cercanía política. Un claro ejemplo en este sentido es el extenso artículo de Carlos Álvarez que abre el tercer número de la revista, titulado “El Peronismo se transforma o se muere”¹⁶. El primer párrafo sintetiza la idea general del escrito:

*Actualización doctrinaria, renovación dirigencial, cambios metodológicos, son los planteos que sintetizan la necesidad de modificar la situación actual del peronismo.*¹⁷

¹⁵ Tomo esta denominación de los propios artículos de la revista y de la tesis de maestría de Bracheta, Teresa, “‘Refundar el peronismo’ La revista *Unidos* y el debate político ideológico en la transición democrática”, Mendoza, julio 2005, FLACSO. Entre algunos rasgos de esta dirigencia burocrática se encuentran la de haber ocupado puestos de gestión durante las presidencias de Perón, e inclusive habían logrado acceder en algunos casos a gobiernos provinciales con el retorno a la democracia. Las figuras de Ítalo Luder y Hermino Iglesias son representativas del primer tipo, mientras que Ramón Saadi lo es del segundo. También son denominados los ‘ortodoxos’ por parte de los renovadores.

¹⁶ Álvarez, Carlos, revista *Unidos*, núm. 3, agosto de 1984.

¹⁷ Álvarez, Carlos, *op. cit.*, pág. 4.

Esta necesidad de transformación del peronismo, y la crítica hacia la dirigencia del partido que contiene en su interior, son reforzadas por la reconstrucción de la experiencia peronista que realiza Álvarez. Según lo expresa en este artículo, la dirigencia ortodoxa carece de un proyecto político que posea la voluntad transformadora que contenía cuando Perón era el líder. Este problema, sin embargo, ya estaba presente, aunque en forma latente, en vida del propio Perón. En aquel entonces, según Álvarez, excluyendo al vandomismo y a montoneros, “las restantes fuerzas y dirigentes que componían el peronismo, disputaban un poder que no suponía otra dimensión que beneficiarse con la intermediación en el espacio político que generaba la relación entre la jefatura y el pueblo”¹⁸. Así, la burocracia se limitaba a ejecutar las indicaciones de Perón de forma poco escrupulosa y con una clara voluntad de poder entre sus miembros, pero que resultaban canalizados por la conducción del líder hacia la concreción de un proyecto trascendente que contenía objetivos puros y consensuados con el pueblo. Con la muerte de Perón, esta burocracia preservó sus formas pero sin una conducción que la guiara en pos del objetivo trascendente. La política se tornó mero medio para asegurar una cuota de poder y preservarla, y la doctrina fue convertida en un dogma congelado en el cual “las ideas pasan a formar parte de una astucia de poder”¹⁹. En definitiva, con la muerte de Perón, muere también su proyecto político, ya que en el peronismo no hay una dirigencia capaz de reemplazarlo, sostiene Álvarez. Lo que hay es una dirigencia burocrática que usufructúa la conducción del partido vaciándolo de su contenido transformador.

El remedio para este estancamiento dirigencial e ideológico del peronismo, según Álvarez, es el de recrear una “nueva estructura de poder y un nuevo sistema de poder”. El modo de lograrlo es permitir la disputa de agrupamientos al interior del peronismo, en base a propuestas diferenciadas y a formas distintas de concebir el peronismo, siempre respetando reglas de juego compartidas y dirimiendo las diferencias de forma democrática. Éste es el plan al cual está abocado el peronismo renovador.

Para comprender el desarrollo de la *Renovación Peronista* durante estos primeros años del gobierno alfonsinista, y el rol que *Unidos* despliega desde sus páginas, es necesario prestar atención al desarrollo de los congresos del PJ de aquellos años.

¹⁸ Álvarez, Carlos, *op. cit.*, pág. 21.

¹⁹ Álvarez, Carlos, *op. cit.*, pág. 21.

A fines de 1984 se realiza en Buenos Aires el Segundo Congreso del Partido Justicialista desde la nueva apertura democrática. El Primer Congreso, que había definido la fórmula presidencial Luder-Bittel en 1983, había sido dominado por el peronismo ortodoxo, y en este Segundo Congreso la relación de fuerzas no se modificaría. Pese al aumento de la oposición por parte de los sectores que exigían una renovación dirigencial dentro del partido, la ortodoxia se mantuvo firme en no ceder, llegando inclusive a agredir al entonces gobernador de La Rioja, Carlos Menem, por oponerse a la línea dura del partido.

Las actitudes de la ortodoxia provocaron malestar dentro de los grupos disidentes, que llamaron a un Tercer Congreso de carácter extraordinario para febrero de 1985. La convocatoria a este Congreso, reunido en las Termas de Río Hondo, en Santiago del Estero, resultó ser notablemente exitosa pese a los intentos de invalidarlo desplegados por los sectores ligados al miguelismo²⁰. Parecía estar surgiendo un serio polo opositor a la ortodoxia, autodenominado *renovador*, que compartía ciertas ideas comunes pese a ser todavía muy heterogéneo. Éste es el clima del cual se hace eco el número 5 de *Unidos*, en el cual escriben referentes del peronismo renovador como Carlos Grosso, Carlos Menem, Miguel Unamuno, y es entrevistado José Manuel de la Sota.

Este veranito de la renovación, no obstante, comenzará a ensombrecerse con la llegada del otoño y sufrirá un severo revés en el mes de julio, cuando se celebre el Cuarto Congreso del PJ en Santa Rosa, provincia de La Pampa. En este Congreso los renovadores quedarán fragmentados, pasando una gran mayoría a apoyar una concertación con los sectores odeonistas²¹, y sufriendo el aislamiento aquellos dirigentes que planteaban una profunda renovación dentro del partido. Varios fueron los elementos que operaron en la dilución de esta incipiente fuerza renovadora. En primer lugar, la cohesión alcanzada para oponerse a la ortodoxia comenzó a resquebrajarse a la hora de ensamblar un proyecto común, como lo explica Ivancich: "...existían casi tantos grados de renovación e intenciones de democratización como gobernadores o jefes provinciales hay"²². También resultó perjudicial para la renovación la derrota de uno de

²⁰ Miguelistas eran quienes seguían a Lorenzo Miguel, presidente de las 62 organizaciones peronistas, y con fuerte influencia sobre los dirigentes "ortodoxos".

²¹ Se denomina "odeonistas" a quienes presidieron el Primer Congreso del PJ, reunido en diciembre de 1984 en el teatro Odeón de la ciudad de Buenos Aires. En este grupo se encuentran incluidos los dirigentes "ortodoxos" así como los "miguelistas".

²² Ivancich, Norberto, "La larga marcha: de la institucionalización del PJ, hasta la instauración del menemismo", www.croquetadigital.com.ar.

sus referentes, Orlando Britos, a manos de Rodríguez Saá en San Luis. En tercer lugar, aunque no menos importante, se da un reacomodamiento dentro del sindicalismo peronista durante el Tercer y Cuarto Congreso. Uno de los apoyos importantes del Congreso renovador de Río Hondo habían sido los dos sectores sindicales denominados el grupo de “los 25” y la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), ambos opuestos a las 62 organizaciones peronistas presididas por Lorenzo Miguel. En abril de 1985, dos meses después del Congreso renovador de Río Hondo, la CNT se integra a las 62 organizaciones, dejando aislado al grupo de los 25 y suspendiendo toda posibilidad de crear un sostenido apoyo sindical a la fuerza renovadora que se encuentre en condiciones de disputarle la hegemonía en ese rubro a la dirigencia ortodoxa.

La desintegración de las fuerzas renovadoras, con la consecuente dilución de su proyecto, conformará el eje en torno al cual gire el 6º número de la revista *Unidos*. Impresa en agosto de 1985, su título difícilmente podría haber sido más pesimista sobre el presente del partido justicialista: “Peronismo ¿el fin?”. Una extensa editorial abre el número, donde cada uno de los integrantes de la publicación se vuelca por uno u otro de los que parecen ser los dos grandes caminos a seguir: o quedarse dentro del partido apostando a lograr un cambio que se presenta difícil de alcanzar, y con el consecuente riesgo de avalar a la actual conducción, o romper con el partido y emprender un rumbo nuevo, con el costo de entregarle el partido a los enemigos.

Más allá de las distintas formulas propuestas por quienes escriben en *Unidos* para salir de aquel contexto poco esperanzador, el número desborda en críticas hacia múltiples sectores del peronismo. A las habituales críticas a la ortodoxia, se suman reprobaciones a distintos sectores que conformaban el espacio renovador, y se aborda un tema hasta entonces muy poco desarrollado: el del sindicalismo peronista.

El sindicalismo peronista

Como mencioné anteriormente, los cinco primeros números de la revista hacen escasa mención sobre el sindicalismo peronista. En sólo unos pocos artículos aparece nombrado, y en ninguno de los casos el sindicalismo es desarrollado como problema. En uno de estos artículos, el de Carlos Álvarez antes citado²³, la ausencia se torna

²³ Carlos A. Álvarez, “El tercer gobierno de Perón”, revista *Unidos* N° 2, julio 1983.

llamativa ya que el autor dedica 12 páginas al análisis de la tercera presidencia de Perón, y apenas dedica escasos reglones al problema de las organizaciones obreras:

El movimiento obrero organizado jerarquiza lo reivindicativo por sobre lo político, haciendo hincapié en las demandas salariales más que en la acción político-social.”... “Sectorialmente se lo visualizó [al pacto social] más como un fin que como un procedimiento, de allí el sabotaje de la parte empresarial, y el cuestionamiento del sector sindical.

En otro artículo del mismo número, Arturo Armada, también hace una breve referencia a la cuestión del sindicalismo peronista. En un texto donde intenta pasar revista al desarrollo de las campañas electorales de los dos mayores competidores en las elecciones presidenciales, el PJ y la UCR, Armada desmiente las acusaciones de Alfonsín sobre la verticalidad antidemocrática dentro del sindicalismo peronista y sobre el pacto militar-sindical que ciertas figuras del peronismo (especialmente Lorenzo Miguel) habrían establecido con el gobierno de la dictadura en descomposición. Armada argumenta que son falsas acusaciones propias de la tradición antiperonista que identifica al peronismo con el autoritarismo, inclusive con el totalitarismo, sin ningún fundamento, y que “la democratización sindical y el ejercicio necesario de la confrontación de los dirigentes con sus bases no es asunto de quienes, como dirigentes políticos de un partido de sectores medios, estudiantiles, profesionales, industriales y estancieros bonaerenses, utilicen una verdad parcializada para calificar al movimiento de liberación como ‘fascismo’ o ‘totalitarismo’.”²⁴ Inclusive va un paso más allá, y sostiene que “el Movimiento Peronista transita con suficiente madurez y armonía el camino de la reorganización”²⁵ debido en esencia a que un sector autodenominado verticalismo ha logrado a través de sus estructuras orgánicas (partido, las 62 organizaciones y CGT Brasil) consolidar a un referente (Lorenzo Miguel) para evitar o superar desencuentros o luchas estériles.

Este artículo nos permite apreciar dos cuestiones. Por un lado, que Armada no deja de aceptar que el peronismo debe reorganizarse y que debe democratizarse durante este proceso, compartiendo los mismos valores de quienes critican al peronismo, aunque no comparta las críticas. Por el otro lado, en esta intervención puede verse como, frente a un proceso electoral inminente, la revista cierra filas frente a las críticas provenientes

²⁴ Armada, Arturo, *op. cit.*, pág. 19.

²⁵ Armada, Arturo, *op. cit.*, pág. 20.

por fuera del peronismo, apostando a la solución desde adentro y priorizando al partido por sobre las disidencias internas.

La ausencia de la cuestión del sindicalismo en estos primeros números resulta llamativa dada la importancia que éste tenía sobre la dirigencia peronista “ortodoxa”. En el extenso artículo antes citado de Álvarez, apenas sobre el final se hace una mención a la cuestión del sindicalismo:

Es imprescindible entablar un debate profundo sobre la relación entre la institución social hegemónica (CGT) y el Peronismo, en el marco doctrinario de considerar a los trabajadores como columna vertebral del Movimiento. En este sentido es importante revalorizar las agrupaciones políticas en los sindicatos, para reconstruir las 62 Organizaciones como sector político democrático participativo que permita encuadrar en el movimiento a las nuevas generaciones de trabajadores y ayudar a reconstruir el poder y la organización interna del peronismo.²⁶

La cita muestra que el tema del sindicalismo estaba presente en quienes escribían en la revista, pero por algún motivo no decidieron abordarlo como problema en estos números. Una hipótesis que explique esta decisión podría ser que *Unidos* no deseaba sumar más enemigos en su disputa al interior del peronismo, buscando moverse con suma cautela a la hora de delimitar a sus rivales y a sus posibles aliados para no quedar aislados dentro del partido. Dada la particular coyuntura política de los primeros años de democracia, tratar en profundidad el tema del sindicalismo peronista y de su relación con el partido, hubiera significado marcar disidencias y críticas más que acuerdos y aprobaciones, como lo permiten ver los escasos comentarios al respecto aparecidos en unos pocos artículos. Esto hubiera llevado a dividir aguas entre estos grupos renovadores y determinados sectores del sindicalismo peronista, con los cuales se buscaba más el reencauzamiento que el enfrentamiento.

Más allá de estas cuestiones, lo cierto es que el panorama cambia hacia los números 6 y 7/8. Este cambio coincide con la descomposición del polo renovador hacia mediados de 1985, momento en el se desarrolla el Congreso de Santa Rosa, que logra reconciliar a los sectores ortodoxos con buena parte de los renovadores y deja relativamente aislados a los grupos como *Unidos*. En este nuevo panorama, la revista configura una visión crítica del sindicalismo peronista, esgrimiendo argumentos que

²⁶ Álvarez, Carlos, op. cit., pág. 37.

refieren a la historia de este sector y construyendo una memoria que *Unidos* utiliza como arma en la disputa política contra estos grupos y sus aliados políticos.

Uno de los artículos más claros en este sentido es el escrito por Julio Bárbaro, titulado “Peronismo y sindicalismo”²⁷. Oponiéndose a quienes sostienen que el sindicalismo debe ser el eje del Movimiento Peronista, Bárbaro sostiene que “priorizar el rol del sindicalismo sobre el Partido no es ser Movimientista, sino simple tributario de la idea del Partido Laborista que no sólo no es el Movimiento Nacional sino, por el contrario, es una de sus tantas negaciones.”²⁸ Para legitimar esta posición el autor recurre al peronismo de Perón. Según Bárbaro, Vandor representaba una concepción en donde “la UOM era el eje del sindicalismo, éste la columna vertebral del peronismo y éste a su vez, el centro del país”²⁹. Este *clasismo burocrático* habría sido combatido y derrotado por el propio Perón, que lo habría percibido como una deformación de su política, pero habría logrado sobrevivir gracias a la muerte del general y a la supervivencia del aparato gremial, transformándose en la actualidad en la ideología predominante dentro del sindicalismo peronista. Es la oposición *Perón-peronismo auténtico vs. Vandor-deformación del peronismo* la que ayuda a justificar a Bárbaro porqué el sindicalismo no debe predominar por sobre el partido.

En otro artículo del mismo número de la revista, escrito por Roberto Audi³⁰, encontramos también una crítica al accionar del sindicalismo explicada a partir de su pasado reciente, aunque en este caso opera de forma diferente a la de Bárbaro. Si para este último la deformación del sindicalismo post dictadura era producto de una línea de continuidad con el vandorismo, para Audi estas anomalías son consecuencia de las transformaciones operadas durante la última dictadura militar, producto de la claudicación de algunos dirigentes:

*En aquellos años, hombres del sindicalismo se encumbraron como una ‘elite purificadora’ para dar un nuevo perfil al movimiento obrero. Inscriptos en los postulados del proceso, aquellos dirigentes propiciaron el ‘profesionalismo’, en aras de una situación de privilegio que los haría supervivir hasta el presente.*³¹

²⁷ Bárbaro, Julio, Peronismo y sindicalismo, en revista *Unidos* N° 6, agosto de 1985, Buenos Aires.

²⁸ Bárbaro, Julio, op. cit., pág. 150.

²⁹ Bárbaro, Julio, op. cit., pág. 151.

³⁰ Audi, Roberto, “El sindicalismo y la pinza burocrática”, en revista *Unidos* N° 6, agosto 1985, Buenos Aires.

³¹ Audi, Roberto, op. cit., pág. 144.

Estas diferencias entre estas dos posiciones, a pesar de no ser del todo incompatibles, llevan a conclusiones distintas sobre la forma de solucionar los problemas que presenta el sindicalismo. Mientras que para Audi la solución estriba en cambiar la dirigencia del sindicalismo por una que no esté “deformada”, una que tenga un proyecto de transformación de la realidad en que se encuentran los trabajadores; para Bárbaro no alcanzaría con modificar el proyecto de los sectores gremiales, sino que habría que redefinir la relación entre la rama sindical y el propio partido en la conducción del peronismo.

Más allá de las diferencias de matices entre uno u otro autor, este número plantea como problema la cuestión del sindicalismo y de su relación con el partido, integrándolo en explicaciones que trascienden el mero problema del presente. Pero existe un vínculo directo entre la necesidad de abordar este problema y la coyuntura política que experimenta el peronismo hacia mediados de 1985.

Conclusiones:

Quiero destacar que este trabajo ha buscado exponer lo más fielmente posible las ideas que articuló la revista *Unidos*, y la lectura que ejercen del pasado para legitimarlas, sin intentar verificar su veracidad o falsedad. No se parte de la idea de una tradición peronista -o una historia de Perón y su movimiento- verdadera o fiel y otras falsas, sino de la constante reconfiguración de los conceptos, prácticas e ideologías, y de su constante reinención. En este punto, existe cierta similitud con la crítica que Benedict Anderson le realiza a Ernest Gellner en la discusión en torno a los orígenes del nacionalismo, al remarcarle que “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas”.³²

En este sentido hemos intentado mostrar cómo *Unidos*, en su afán por impulsar una renovación dentro del peronismo acorde a la nueva coyuntura política de los '80, emprende una relectura de la historia del peronismo que le de coherencia y solidez al conjunto de ideas defendidas por la revista. En esta relectura se destaca el lugar que ocupa el propio Perón, revalorizando sus cualidades de político conciliador, que, lejos de emplear salidas violentas, buscó siempre soluciones consensuadas con la opinión

³² Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pág. 24.

mayoritaria de la población. En esta misma dirección son duramente impugnadas las organizaciones la izquierda peronista que emplearon la violencia durante la tercera presidencia de Perón, cuyo mayor exponente fue Montoneros, y que son descartadas de plano como opciones políticas viables en un contexto democrático.

Con respecto a los dirigentes políticos peronistas y a los sectores sindicales, la lectura de *Unidos* se verá fuertemente ligada a las disputas internas del peronismo durante el gobierno de Alfonsín. La puja entre *ortodoxos* y *renovadores* será el marco en el cual *Unidos* plasme sus ideas sobre el sindicalismo y la dirigencia política burocrática, que controlaban el PJ en ese entonces, y a los cuales intentaban arrebatár la conducción del partido. Las reflexiones sobre la trayectoria de estos dos grupos emprendida por la revista estarán claramente en sintonía con las intenciones políticas del sector más comprometido con una profunda renovación dentro del partido. En ese contexto de pujas intrapartidarias, las críticas que el grupo *Unidos* le realice a la conducción del partido y a los sectores sindicales estarán entroncadas con una visión peyorativa sobre su desempeño histórico en el peronismo, especialmente en los últimos veinte años. En ambos casos se intenta dar una explicación con raíces históricas a los problemas que atraviesa el peronismo, insertándolos en una interpretación que incluye los orígenes y el desarrollo del movimiento.